

LA REVELACION PROGRESIVA DEL TEMPLO

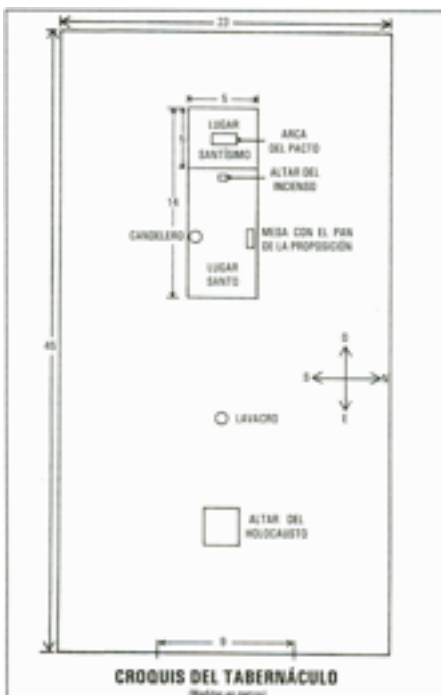
Ateos, 13 de mayo de 2016.-

Quiero contemplar con ustedes este tema, pensando siempre en colaborar con el Señor mediante el Ministerio de la palabra. El sentir que tengo en el Señor en este tiempo es capacitar a las Iglesias con miras a un avance en lo que el Señor nos ha dado doctrinalmente, esperando que también nuestra praxis avance acorde a la revelación. Deseo que cada Iglesia tenga la experiencia de ser orgánica, viviente, y no que sólo sea una doctrina.

Quiero aprovechar unas figuras del Antiguo Testamento, en las cuales podemos ver una revelación progresiva de lo que el Señor le permitió vivir a Israel, de las cuales podemos sacar lecciones básicas de lo que nosotros debemos vivir como Iglesias.

Cuando Israel salió de Egipto, el Señor les dio la revelación del Templo; conforme pasaron los años, Dios les fue dando un avance en cuanto a este asunto. El Templo, aunque comenzó siendo un tabernáculo en el desierto, y a pesar de que nunca cambió en naturaleza, al final terminó siendo un edificio establecido en el Monte de Sión. Podemos decir que el Templo inicial era una carta movable, mientras que el Templo final (Templo de Salomón) vino a ser un edificio muy cimentado. Los dos Templos tenían muchas similitudes, los dos estaban divididos en ATRIO, LUGAR SANTO Y LUGAR SANTISIMO, los dos fueron la Casa de Dios, pero obviamente el primero fue solo el inicio de dicha revelación y conforme los años pasaron, la revelación del Templo fue creciendo hasta llegar a ser un edificio bien estructurado. Esto es una figura de lo que nosotros debemos tener como Iglesias.

Cuando el Señor sacó a los hijos de Israel de Egipto, lo más importante que Él hizo para poder establecer una comunicación con ellos, fue mostrarles el Tabernáculo de Moisés, que era más o menos como la siguiente figura:



Aparte del Tabernáculo de Moisés, también encontramos, que más adelante existió el Tabernáculo de David, que consistía en una tienda sencilla en la cual reposaba el Arca del Pacto.



Con el pasar de los años, el Tabernáculo de David pasó a ser un edificio erigido en el Monte de Sión, conocido como el Templo de Salomón.



Toda esta evolución progresiva que tuvo el Templo para los hijos de Israel, nos muestra a nosotros algunas realidades espirituales que al encontrarlas en el Nuevo Testamento, nos da un orden en el conocimiento de la Casa de Dios que es la Iglesia. Las figuras del Antiguo Testamento

son una didáctica divina que podemos usar para explicar verdades del Nuevo Testamento, al igual que en computación se usa el término de “plantilla”, o si usted prefiere, piense en el concepto de un molde de panadería. Veremos algunas lecciones que podemos sacar de estas tres figuras ya mencionadas.

1.- EL TABERNÁCULO DE MOISES

Dios sacó a los Hijos de Israel, los llevó al desierto, y allí recibieron la revelación del Tabernáculo, con el fin de que Dios estuviera entre ellos. Si Dios no hubiera puesto una morada entre los israelitas, Él no hubiera podido estar con ellos, pero era necesario que se estableciera una casa para que Dios pudiera habitar entre ellos. Esto es una gran enseñanza para nosotros. Dios quiere conformarnos como Su casa para poder habitar entre nosotros y convertirnos en Su morada.

Las enseñanzas que nosotros podemos sacar acerca del Tabernáculo de Moisés serían las siguientes:

1.1.- DIOS SACÓ DE EGIPTO A LOS HIJOS DE ISRAEL PARA LIBRARLOS DEL PODER DE FARAÓN Y EN EL VIAJE LES DIO LA REVELACION DEL TEMPLO.

El significado de la figura dicha anteriormente nos muestra que, lo primero que Dios hace con nosotros es sacarnos del mundo, y luego nos da la revelación del Templo.

Lo primero que Dios quiere hacer con todos Sus hijos es liberarlos del sistema del mundo. Si alguien se convierte al Señor, pero no sale del sistema del mundo, poco puede hacer Dios por él, con él y a través de él. Si nosotros hemos de avanzar como Iglesia, deberíamos volver nuestra mirada a los primeros pasos que dimos en nuestra caminata con el Señor. A la mayoría se nos ha olvidado un principio básico, que todo aquel que ha conocido al Señor Dios también lo ha librado del sistema del mundo. Dice *Gálatas 1:4* **“que se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”**. Obviamente el Señor se entregó por nosotros para poder perdonar nuestros pecados, pero su objetivo no sólo fue eso, sino librarnos del presente siglo malo. Todos aquellos que hemos recibido perdón de pecados, también el Señor nos concede una liberación del sistema del mundo. No tendría ningún sentido que Dios nos perdonara los pecados y que nos dejara en el mismo ambiente de Satanás. Dios nos sacó de la corriente de este mundo, de la potestad del diablo, y nos llevó a Su Reino, Él quiso hacernos libres del mundo. Ahora debemos mostrar que verdaderamente somos libres del sistema del mundo.

Dios hizo muchas cosas para sacar a los hijos de Israel de Egipto, una de ellas fue levantar a Moisés para que venciera al faraón, luego a través de Moisés Dios envió diez plagas a Egipto, y además, trató con los mismos hijos de Israel al punto de que ellos mismos decidieran salir de Egipto. Por último trató con los hijos de Israel, pues, aunque habían sido liberados de Egipto y del Faraón, Dios tuvo que llevarlos al desierto para que el mundo saliera de sus mentes. Moisés venciendo a Faraón es una figura de Cristo venciendo al diablo. Las plagas que Dios envió son una figura de Cristo venciendo al sistema del mundo. Todo lo que nos sucede al venir a Cristo apunta a que la obra que Dios quiere hacer con nosotros es sacarnos del sistema del mundo. Dios quiere que no amemos al mundo, tal como lo dice *1 Juan 2:15* **“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”**. Cuando los miembros de una Iglesia local entienden que Dios ha hecho un cambio dimensional en sus vidas, y que han sido sacados del mundo para vivir en el Reino de Su Amado Hijo, saben que ya no pueden vivir igual. De esa cuenta el apóstol Pablo dice: **“... en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos”** (*Efesios 4:22*). Él nos quiere dar a entender que hay dos cosas que deben cambiar en nosotros, por un lado, nos habla *“la anterior manera de vivir”*, que es algo externo; y por otro lado, nos habla del *“viejo hombre”*, que es un asunto interno. Quiere decir que nuestra vida debe

ser tratada internamente, para que también lo exterior cambie. El hombre viejo es algo de lo cual debemos despojarnos para que la antigua manera de vivir ya no se refleje en nosotros.

La Iglesia que el Señor sacó del mundo, también necesita saber que fue trasladada a Su Reino. Si vemos esto en la figura de Israel, nos damos cuenta que lo primero que Dios hizo fue sacarlos de Egipto hacia el desierto, aunque el desierto nunca fue el fin del camino, la meta de Dios siempre fue llevarlos a Canaán, a la tierra prometida. Los hijos de Israel vivieron en el desierto con agua y pan milagroso, mientras que en Canaán vivieron del fruto de lo que ellos sembraban en la tierra. Esta figura nos enseña que el desierto es un tiempo en el cual nosotros vivimos de los milagros, de las unciones, de lo que viene “sobre” nosotros, pero la meta de Dios no es que vivamos de esa manera, sino que vivamos del fruto del Espíritu en nosotros que es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, etc. Dios quiere llevarnos progresivamente hacia la madurez, y lo primero que Él hace es sacarnos del sistema del mundo.

Ya no somos del mundo y aunque andamos en la carne, no militamos según la carne. Debemos ubicarnos que ya no somos parte del mundo, de manera que tanto, interiormente como externamente debemos vivir como hijos del Reino. Dejemos a un la creencia de que es legalismo expresar a Dios con nuestros hechos. El apóstol Pedro dijo: **“Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos”** (1 Pedro 2:15). Ahora debemos andar en novedad de vida, al venir a Cristo somos hechos nuevas criaturas, ya las cosas viejas pasaron, todas han sido hechas nuevas. Esta es la operación constante que el Espíritu Santo hace en la vida del creyente. Nos llamaron para dar testimonio, ser luz y dar ejemplo a los incrédulos, pero el mundo no puede ver lo subjetivo, debemos evidenciar dicha obra mediante nuestro vivir. Si tan sólo tuviéramos temor de Dios, no fuéramos piedra de tropiezo ni para judíos ni para gentiles. Mientras eso no pase en el creyente, la Iglesia no podrá avanzar. Luego de hacer esta obra, Dios quiere llevarnos al siguiente nivel: entender que Él quiere que seamos Su morada, Su templo, Su habitación, Su vaso orgánico-corporativo que lo contenga y lo exprese.

Así como esta revelación progresiva que nos da la figura del pueblo de Israel en el desierto, hasta llegar a Canaán, podemos sacar más lecciones en el Antiguo Testamento, las cuales nos sirven como una buena didáctica para entender las verdades del Nuevo Testamento. La verdad de Dios es progresiva, es así como cuando de niños tenemos que aprendernos muchas cosas de nuestro país, luego el siguiente grado ya no nos enseñan sólo sobre nuestro país, sino de los países de Centro América, luego en otro grado más avanzado estudiamos todo el continente de América, hasta que finalmente estudiamos el mundo entero. Más o menos así es la revelación de Dios, el conocimiento de Él se va amplificando gradualmente.

Dice Hechos 2:47 **“alabando a Dios, y teniendo gracia hacia todo el pueblo. Y cada día el Señor añadía al número los que iban siendo salvos”** (BTX). Con este pasaje podemos constatar que el creyente al convertirse experimenta dos cambios. En primer lugar, el Señor regenera su ser interior, la otra operación es sacarlo del mundo para incorporarlo a la Iglesia. Ahora bien, nadie puede ser introducido a la esfera de la Iglesia (Universal), sino a través de la Iglesia Local. Todo creyente, por lo tanto, necesita congregarse en una Iglesia Local.

¿QUÉ NOS DICE EL NUEVO TESTAMENTO CON RESPECTO AL TEMPLO?

Dice 1 Corintios 6:19 **“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? v:20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”**. Según este pasaje, el Templo de Dios somos cada uno de nosotros, el apóstol Pablo lo enfoca a un asunto personal.

Igualmente, dice 2 Corintios 6:14 **“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? v:15¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el**

incrédulo? v:16¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente", Nuevamente, el Templo de Dios se refiere a algo personal.

Ahora bien, dice *Efesios 2:21 "en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; v:22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu"*. Este pasaje nos demuestra un significado del Templo muy diferente a los dos pasajes anteriores, porque acá en Efesios, el apóstol Pablo nos habla desde un punto de vista corporativo y orgánico.

Dice también *1 Pedro 2:4 "Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, v:5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo"*. Este pasaje también se refiere al templo como algo de carácter corporativo.

Habiendo leído los pasajes anteriores, podemos decir que la revelación del Templo consta de dos aspectos: 1) El Templo necesita de una responsabilidad a nivel personal, es decir, es responsabilidad de cada creyente convertirse en una morada de Dios. 2) La casa corporativa de Dios se forma por medio de aquellos creyentes que poseen la misma naturaleza divina. Dicho de otra manera, la Iglesia es la práctica de la vida en el Señor. Es necesario combinar ambas cosas, por un lado, como individuos debemos ser responsables de llenarnos de Dios para que al estar reunidos con la Iglesia, tengamos material divino con el cual nos edifiquemos mutuamente. Todo aquel que no vive a Cristo de manera personal se vuelve inútil en la Iglesia. La Iglesia no es un lugar para irnos a preparar. Si creemos que nuestra responsabilidad como creyentes se trata solamente, de asistir a las reuniones, estamos equivocados. La Iglesia ha perdido la praxis de vivir a Cristo a nivel personal, por lo que las asambleas se vuelven muertas. La Iglesia ha dejado de entender que el ambiente y las actividades corporativas son necesarias practicar lo que hemos recibido de Dios, y no un lugar para ir a recibir algo de Dios. Dios nos sacó del mundo y nos está empujando a vivir de una manera orgánica-corporativa, pero debemos entender que ésta vida no empieza al estar juntos, sino en nuestra búsqueda personal de Dios. No olvidemos que la casa de Dios se edifica con piedras vivas, con esa clase de piedras se forma la Iglesia del Señor.

Al repasar la historia de la Iglesia, nos damos cuenta que ésta casi no nos enseña nada, sino solamente la necedad del corazón del hombre inventando una y otra manera de cómo agradar a Dios. Por otro lado, cuando vemos obrando a Dios a través de los años, nos damos cuenta que Él es Inmutable, Él no cambia. Sólo hasta que la Iglesia encuentra la manera, la lógica y el obrar del Espíritu Santo, entonces, armoniza con Dios. Él busca una morada, con muchos o con pocos, con grandes o pequeños, sabios o ignorantes, pero que sean piedras vivas dispuestos a ser transformados en un vaso orgánico-corporativo.

1.2. LA REVELACIÓN DEL TEMPLO SE DIO EN EL DESIERTO, EN EL VIAJE HACIA CANAÁN, POR ESTA RAZÓN, EL TABERNÁCULO ERA MÓVIL.

Debido a que los hijos de Israel iban en un viaje hacia Canaán, Dios diseñó el Templo de modo que todo lo relacionado con el Templo pudiera avanzar. Todos los muebles que conformaban el Tabernáculo, y la carpa misma del Tabernáculo podían transportarse con el fin de que los hijos de Israel no se detuvieran en su ruta a Canaán.

La enseñanza que esta figura nos da a nosotros es la siguiente: La revelación de que nosotros somos un organismo corporativo-orgánico debe acompañarnos todo el tiempo y debe de evolucionar conforme avanzamos en el Señor.

Yo miro que entre nosotros se ha asentado mucho la revelación del Cuerpo de Cristo, sólo que esa verdad debe crecer, de lo contrario, la Iglesia ya empezó a enfermarse. No le estoy hablando que debemos crecer en novedades y doctrinas galácticas. Yo recuerdo que hace años estuve en una denominación en la que nos dio por leer libros raros, como el libro de Enoc, unas revistas

llamadas AÑO CERO, otras que se llamaban MUY INTERESANTE, y así estuvimos distraídos en esas cosas queriendo ser novedosos. No debemos ser novedosos en ese sentido, sino en cuanto a la revelación del Evangelio. La Iglesia Local debe perder el miedo de cambiar, debe ser dinámica, debe perder el miedo de dejar las cosas viejas, debe ser como el águila que arranca sus plumas viejas para que le salga un plumaje nuevo. Si no nos atrevemos a desplumarnos espiritualmente, nunca vendrá una renovación del conocimiento del Evangelio. Debemos reestudiar nuestra doctrina y apegarnos a la revelación fresca que el Señor nos va trayendo de tiempo en tiempo, debemos ir como la luz de la aurora, de aumento en aumento, de gloria en gloria. Si las Iglesias locales no tienen esta cualidad de evolucionar, se van a enfermar, o mejor dicho, ya están enfermas. Hermanos, no se añejen como Iglesias locales, hay cosas que ya se volvieron arcaicas, tradicionales y obsoletas entre ustedes, ya ha llegado el tiempo de botar esas cosas, me refiero a estructuras de gobierno, formalismos, liturgias, tradiciones, etc. Algunos de ustedes todavía parecen evangélicos, otros parecen católicos, otros siguen amando las denominaciones, pero ya es tiempo de soltar esas cosas viejas. La revelación del Evangelio corporativo-orgánico debe tener la característica de cambiar, de evolucionar, de avanzar.

Permítame contarle algo que recordaba en estos días. Cuando el Señor me llamó a ser apóstol, me mostró el misterio de Cristo de una manera impresionantemente clara. Puedo decir que el Evangelio que predico no me lo reveló carne y sangre, sino el Señor Jesucristo mismo. Recordando algunas de las cosas que predico hoy, me dí cuenta que muchas de estas cosas el Señor me las dio hace más de veinte años, cuando vivía en Santa Ana. Desde aquel entonces el Señor me había anticipado el conocimiento del Principio corporativo. Recuerdo que predicando acerca de la justificación, llegué a un punto en el que no me cuadraba la doctrina. Yo me empecé a preguntar porqué razón un inocente terminó muriendo por todos los sinvergüenzas y los que debían haber pagado por sus pecados salieron bien librados. A mí me explicaron esta doctrina así nada más, pero a mí no me parecía que eso fuera justo. De esa cuenta, me puse a estudiar La Escritura y el Señor me reveló el Principio Corporativo. Entendí que el Señor Jesús se hizo cabeza de la raza caída, que Él fue el postrer Adán, y que por tomar ese lugar junto con toda la humanidad, Él murió en la cruz, y junto con Él también morimos todos los seres humanos. Hasta entonces entendí que Su muerte no fue injusta, porque se hizo carne al igual que nosotros, y estando en esa condición fue a la cruz. Es por ese principio que ahora el diablo aunque quisiera no puede condenarnos, porque ya estamos muertos juntamente con Cristo. Esto lo entendí hace muchísimos años, pero puedo decirle que con el pasar de los años el Señor me ha dado mucha más luz, en cuanto a esa verdad, y en cuanto a otras verdades concernientes al misterio de Cristo.

Lo que le quiero decir con esto es que el conocimiento debe evolucionar, no podemos quedarnos estoicos, quietos, pensando lo mismo todo el tiempo. Yo le pregunto: ¿Qué avance tiene usted en cuanto al Cuerpo de Cristo? ¿Sigue creyendo lo mismo de hace diez años? Muchos han llegado a acostumbrarse a usar la frase de "El Cuerpo de Cristo" a su conveniencia, cuando están con los hermanos que se sienten bien, y para empezar, el Cuerpo de Cristo no es amistad. Tengan cuidado de lo que hacen con el conocimiento que el Señor les ha dado, avancen en ello, evolucionen, sufran cambios, muévase, así como se movía el Tabernáculo en el desierto.

1.3.- ESTANDO EN EL DESIERTO, LOS ISRAELITAS FUERON INFIELES A DIOS, Y POR ELLO EL TABERNACULO FUE SACADO DEL CAMPAMENTO Y SE LE LLAMÓ “EL TABERNACULO DE REUNION”.

Cuando el Señor le ordenó a Moisés que erigiera el Tabernáculo, le dijo que lo pusiera en medio de las doce tribus de Israel (Números 2). Con esto, el Señor les dio a entender a los hijos de Israel, que el Templo debería ser la centralidad de ellos.



Tiempo después el pueblo pecó en contra del Señor y

Dios le ordenó a Moisés que sacara el Tabernáculo fuera del campamento. Dice *Éxodo 33:7* **“Y acostumbraba Moisés tomar la tienda, y la levantaba fuera del campamento a buena distancia de él, y la llamó la tienda de reunión. Y sucedía que todo el que buscaba al Señor salía a la tienda de reunión, que estaba fuera del campamento”**. El Señor decidió sacar el Tabernáculo fuera del campamento, desde ese momento Moisés le llamó “El tabernáculo de Reunión”.

Esta figura nos muestra a nosotros una gran verdad. El Señor en Su economía Neotestamentaria instituyó la Iglesia. La palabra Iglesia, viene de la palabra griega “Ekklesia”, que quiere decir “Citados fuera”. En este tiempo también debemos salir fuera de todo contexto terrenal y religioso porque Él ha establecido que los creyentes nos congreguemos para buscarlo. La verdadera manifestación de nosotros como Templo del Señor requiere de lo siguiente: Perseverar en reunirnos y participar de la Vida del Cuerpo. Todo aquel que quiere avanzar y ser conformado al Templo de Dios, bajo ningún motivo debe dejar su propia congregación. Por supuesto, yo sé que pueden haber ciertos tiempos específicos en los que alguien sale de viaje, o padece de alguna enfermedad, etc. y no se puede congregarse, pero el que deliberadamente abandona su congregación, o no se congrega de manera normal, ni siquiera forma parte de todo lo que Dios quiere desarrollar en Su Plan Eterno.

Hermanos, en las congregaciones, echen mano para el servicio de Dios a los que son fieles para congregarse. A los hermanos que no son fieles en la congregación, exhortémoslos a que se reúnan, animémoslos, pero si no atienden confrontémoslos; y si continúan siendo infieles déjenlos, porque Dios no toma en cuenta a los que no perseveran en las reuniones de los santos.

Repasemos un poco el pasaje de *Hebreos 10:24* **“Y considerémonos los unos a los otros para estímulo del amor y de las buenas obras; v:25 no abandonando nuestra propia asamblea, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos, y tanto más, cuanto veis que aquél día se acerca”** (BTX). El contexto de este pasaje hace referencia a lo corporativo, a la Vida de Iglesia. Esto nos muestra que congregarnos conlleva practicar el amor y las buenas obras con nuestros hermanos. Note que el pasaje no está hablando de cantar y predicar, sino que enfatiza estimularnos al amor y a las buenas obras. Quiere decir que la Vida de Iglesia va más allá de aquellas reuniones en las que predominan los carismas espirituales.

Dice también *Hechos 2:42* **“Y estaban dedicados constantemente a la doctrina de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a las oraciones... v:46 Y perseverando unánimes cada día en el Templo y partiendo el pan de casa en casa, compartían el alimento con alegría y sencillez de corazón. v:47 alabando a Dios, y teniendo gracia hacia todo el pueblo...”** Note la última frase que dice este verso: *“teniendo gracia hacia todo el pueblo...”*, lo que quiere decir es que ellos hacían favores al pueblo, ellos no solo evidenciaban lo que tenían en

las reuniones de Iglesia, sino que ellos evidenciaban lo que tenían hacia todo el pueblo, en su diario vivir. A esto se refiere *Hebreos 13:10* **“Tenemos un Altar, del cual no tienen derecho a comer los que sirven al Tabernáculo; v:11 porque los cuerpos de los animales, cuya sangre es llevada por el sumo sacerdote al Lugar Santísimo como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento. v:12 Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo por Su propia sangre, padeció fuera de la puerta. v:13 Salgamos pues a Él fuera del campamento, llevando su oprobio. v:14 Porque no tenemos aquí una ciudad que permanece, sino que buscamos la que está por venir. v:15 Ofrezcamos siempre, por medio de Él, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, fruto de labios que confiesan su Nombre. v:16 Y de hacer el bien y de la ayuda mutua, no os olvidéis, porque de tales sacrificios se agrada Dios”**. Creo que este pasaje encierra completamente lo que he venido desarrollando en este último punto de estudio. La Iglesia debe salir. Aunque llevemos el oprobio ante los demás, salgamos, perseveremos en las reuniones, congreguémonos, pero también participemos de la Vida del Cuerpo de Cristo, sólo así seremos la expresión del Señor ante el mundo.